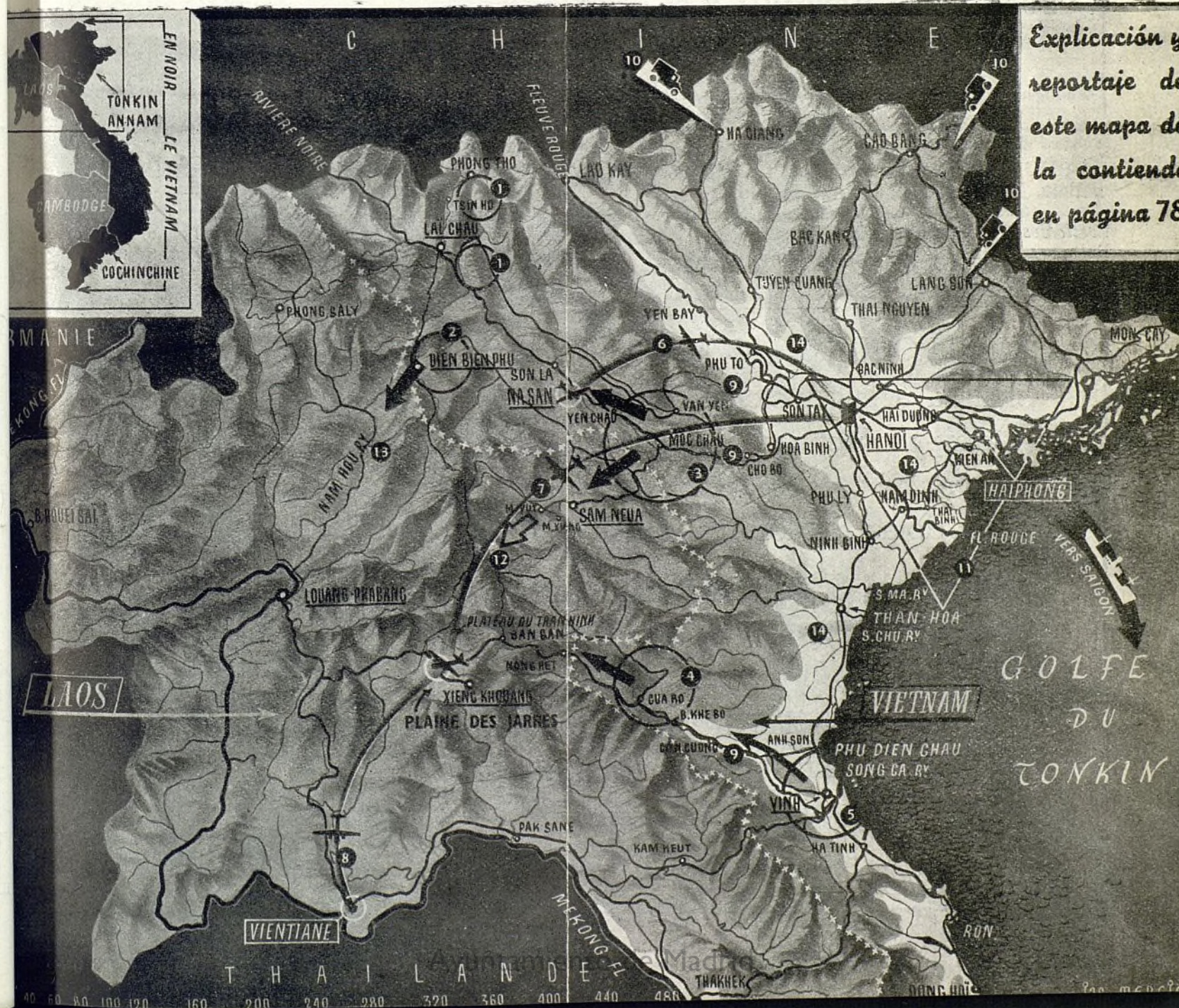


MISIONES CATOLICAS

BOLETIN OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSIS

BOLETIN LIV-N.º 776

MAYO 1953



Jornada de los enfermos

La Unión de Enfermos Misioneros radica en Madrid, Plaza de las Comendadoras, núm. 11. No dejes pasar la fiesta de Pentecostés sin inscribirte. No se exige cuota alguna. La Unión de Enfermos Misioneros sólo te pide el dolor.

Pasan ya de 34.000 los inscritos en la Unión de Enfermos Misioneros. ¿Cuántos quedan todavía fuera de la Unión? ¿Cuántos no lo han hecho todavía porque nadie se lo ha dicho? No dejes pasar el día 24 de Mayo sin mandar tu nombre a la Plaza de las Comendadoras, nº 11. Madrid.

Pío XII ha dicho: «Confiamos en los trabajos y en las oraciones de todos los fieles, pero más todavía contamos con el santo sufrimiento, que, unido a la pasión de Jesús, da a la acción de unos y a la contemplación de todos su perfección y eficacia».

ZUBILLAGA, MENDIVIL Y Cía.

LA METALURGICA VASCONGADA

Rodríguez Arias, 17 - 2.º

BILBAO

CRUCIGRAMA: *Horizontales*: 1, Orégano.—2, Bala, Va.—3, Edén, Ci.—4, La, Sopa.—5, I, Brota.—6, Seo, Sir.—7, Cetrino.—8, Soldado.—*Verticales*: 1, Obelisco.—2, Rada, Eed.—3, Ele, Bota.—4, Ganso, R, D.—5, A. Listo.—6, Naca-

Soluciones a
problemas y
pasatiempos

rino.—7, Ovíparos.—PIRAMIDE: 1, M.—2, Oro.—3, Apomo.—4, Cónsola.—5, Compartir.—6, Abstinencia.—CHARADA: Pero.—JEROGLIFICO: Besola.—LOGOGRIFO: Calderón.—REVOLTILLO DE LETRAS: Chipre.

MISIONES CATOLICAS

brinda a sus lectores las más interesantes lecturas de costumbres, religiones, acontecimientos y anécdotas de todo el mundo.

Suscribirse a Misiones Católicas, es sentir el ambiente de los Heraldos del apostolado católico, conocer los problemas de las razas y pueblos exóticos y encontrarse más cerca de la vida misionera.

Precio de la suscripción: 24 pesetas al año.



MISIONES CATOLICAS

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIO-
NES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRA-
CONENSE — REDACCION Y ADMINISTRACION :
CALLE CASPE, 108 — APARTADO 776 — TE-
LEFONO 251726, BARCELONA, MAYO 1953.
AÑO LIV — Nº 776 — SUSCRIPCION: ANUAL,
24 PESETAS Y SEMESTRAL, 12 PESETAS :: ::

SUMARIO: Nuestra portada: Teatro de las recientes operaciones en Indochina. — Se les acusa de nacionalismo extranjero, por F. de Miguel, C. M. F., pág. 77. — La interminable guerra en Indochina, pág. 78. — Memorias del P. Luis Casado (continuación), pág. 80. — Mau Mau, pág. 82. — Intención Misional, pág. 83. — Ante la jornada de Pentecostés, pág. 85. — El milagro de San José Cottolengo, pág. 86. — Selección, 88. — El fenómeno de las conversiones en la actualidad, por R. P. D. Grasso, pág. 89. — ¿Quieres ser Misionero?, por V. Fenoll, S. J., 90. — Memorias de una convertida, por M. C. G., pág. 91.

Editorial: Se les acusa de nacionalismo extranjero

Con añoranzas de paisajes evangélicos primaverales, nos situamos en medio por medio de los campos misioneros. Nos deleita ver, con intuición sacerdotal, esa floración de vocaciones indígenas.

El Clero Indígena es la primavera o el otoño de las Misiones. No lo discuto.

En principio, tarea ingrata, para suscitar una vocación, ha habido que desbrozar, cultivar, transplantar. ¡Cuántas lágrimas y sudores no han exigido esos centros de vocaciones que se llaman Seminarios o Noviciados...!

Y en la distancia lejana del tiempo pasado este brote de vocación indígena, se miró con esperanza escéptica. El miedo. El fracaso. El modo. Después de todo, hoy, se prefiere cultivar — a pesar de las estadísticas de los fracasos y de las tentativas frustradas — la vocación indígena china, africana o india a trasplantarla de los centros vocacionales de Europa o América. Se vive ya la realidad. Se recogieron algunos frutos...

También, en este punto, la pastoral o pedagogía misionera ha podido tener sus fracasos, debidos al tiempo, a las circunstancias o a las personas. No interesa mucho. Sin embargo, hoy quiero escribir indirectamente del Clero Indígena. Prefiero que el lector vaya deduciendo conclusiones.

Nuestra editorial se inspirará en los documentos pontificios. Nos conviene recordarlos de vez en cuando.

El «nacionalismo del Misionero». Esta es ya un objeción que figura desde hace años en los manuales de la pedagogía o pastoral misionera.

La misión del apóstol es divina. Exige, por tanto, un desinterés absoluto, «el nacional y el del propio Instituto».

«En todo tiempo el nacionalismo ha sido para las misiones un azote y aún puede decirse sin exageración, una maldición. (Pío XI). «Esta afirmación es tradicional en la Iglesia desde la primera Institución de Propaganda Fide (1659). Con más precisión, Pío XII, hace hincapié en el aspecto positivo de esta doctrina: «...no solamente debe guardarse el misionero de acrecentar intencionadamente la influencia cultural de su país, pero debe considerar como una segunda patria la región a que ha ido a llevar el Evangelio...»

Entendemos por nacionalismo el sentido o significado exagerado que arroja el vocablo. Su valor peyorativo. Porque hay otra

clase de nacionalismo que nace vigorosamente de un amor esencial a la patria. Como el amor del hijo a su madre. A este amor nunca se puede renunciar. Mas en el sentido peyorativo, podemos afirmar que ninguno de los misioneros que son arrojados de los países de misión — como agentes políticos — pueden ser tildados con esta calumnia. Ellos están allí, no como agentes políticos, no como emisarios de un gobierno extranjero, sino como embajadores de «espiritualidad cristiana».

Mirando ahora la cuestión o el tema desde la dimensión del Clero Indígena se comprende fácilmente su necesidad. El Clero Indígena siempre será nacional. Hoy se nos acentúa mucho la realidad «de que somos hijos de nuestra patria. El mundo está muy acantonado por las fronteras. Por eso el sacerdote indígena siempre tendrá una ventaja sobre el sacerdote extranjero. El sabrá amar a su patria con un amor de nacimiento a través de sus paisajes, de su cultura, de sus modos o de su salvajismo. El extranjero, por el contrario, la tendrá que amar con amor de adopción.

Y esta nota de extranjerismo siempre ha sido un obstáculo para la causa misional. El explorador, el comerciante, el negrero, los coloniales, llegaron muchas veces antes que el misionero. Trataron al indígena verbalmente. Forzaron sus riquezas y sus fuerzas. Y les pagaron con un desprecio total y absoluto a todo lo suyo. Y todo bajo la bandera extraña izada en el mástil de un barco. Llegó el misionero. El recelo contra el blanco se aumentó contra él. Era uno más.

Con estos precedentes, cualquier cacique puede hacer una revolución contra el elemento extranjero. Nos podíamos situar en la peor suposición: que el misionero mirase su obra como tarea de conquista colonial, para su patria. Esto es lo que se condena. Pero, también es cierto que no se da en la realidad. No son tierras lo que ha de conquistar. Son almas para Cristo. Magnífico ejemplo nuestra colonización de las Américas.

Y todo esto por virtud de imperativo evangélico. Tiene que dejar su patria y adoptar — como propia — la patria en donde trabaja. Repitamos lo dicho afirmando que este «nacionalismo» en el sentido que hoy se imputa a los misioneros que son expulsados, no se da en la realidad,

En lugar de una literatura defensiva, ofrecemos al mundo sus obras de apostolado en todas las naciones.

Al lado de este nacionalismo — que nunca se ha dado — es fácil que germine otro para con el propio Instituto. Permitaseme forzar el vocablo, para que venga a significar algo «de interés personal o de egoísmo apostólico...» Si aquella denuncia nos viene del campo enemigo, ésta nos la podrán lanzar desde nuestras mismas posiciones.

El Misionero no trabaja, por una empresa comercial o por la competencia industrial de una firma o de una sigla... «Trabaja por y para la Iglesia».

«La Iglesia, repetidas veces ha recordado sus derechos inmediatos y directos sobre las cristiandades y países de misión...» (A. A. S. XXII-1930).

El distrito misional no es un coto cerrado, ni feudo de un Instituto particular... Es de la Iglesia. El misionero está con la obediencia de su Instituto al servicio de la Iglesia. Quizás a alguno le extrañe la afirmación pero esa es la mente de la Santa Sede. Suponemos todo lo que ha habido que hacer antes que la Misión esté en marcha: dinero, misioneros, sudores, lágrimas. Los libros de administración sólo suman gastos. La labor en lo espiritual ha sido muy ingrata. Ahora, un decreto de Roma, que divide o entrega la misión al Clero Indígena. Precisamente, ahora, cuando empieza a funcionar y cuando se recogen los frutos de apostolado de muchos años de sementera...

No hay por que gritar ni criticar. Tener otras miras sería pecaminoso. La obra más grande que puede hacer un Instituto Misionero es formar un Clero Indígena competente e instruido.

Tampoco este nacionalismo se da en las misiones. Hemos leído páginas muy elocuentes por lo que se refiere a este tema. Generosamente han dejado la Misión los Institutos Religiosos cuando hay un clero capaz de regirla. Con todo interés reclutan y cultivan las vocaciones para el Clero Indígena. ¡Qué fecha más esplendorosa para toda la Misión el día en que se ordena el primer sacerdote!

Los misioneros son fuerzas de choque. Quieren la lucha y dejan las comodidades de una región ya en rutas de progreso y de cristianismo por ir a misionar en otros pueblos.

F. DE MIGUEL, C.M.F.



El Padre Jarry, el heroico Padre Jarry, no descansa un segundo. Recorre de una parte a otra el Laos para administrar los auxilios espirituales. El domingo de Pascua celebró ocho misas en los cuatro extremos del país, la primera a las siete horas, en el llano de Jarres para el Estado Mayor (nuestra fotografía). La última a las 18 horas para la Legión. El Padre Jarry, conocido por todos, no tiene sacristán ni ayudante alguno; pero no se arredra, con su pequeña maletita, que contiene un Cáliz y unas botellitas para celebrar, se desplaza de una parte a otra, bajo un calor sofocante, ya en jepp, ya en avión, ya a caballo, para poder asistir a todos, alentando a los combatientes, reconfortando a los heridos y rezando por los muertos.

¡GUERRA EN INDOCHINA!

¡Siete años de guerra en Indochina! Y sin perspectivas de paz, ya que hoy los comunistas alentados y ayudados por la China roja están en plena ofensiva intermitente. Dice Francia que hasta hoy le ha costado 40.000 muertos y más de diez mil millones de francos.

Algo de Historia

Veamos como se han desarrollado los acontecimientos en esa parte del Asia tan terriblemente atormentada, durante los siete años de constante agitación:

1941. Las tropas japonesas ocupan la Indochina.

9 de mayo de 1945: los japoneses desarmen las tropas francesas.

11 de agosto de 1945: El Japón pide el armisticio.

18 de agosto de 1945: Creación de un Comité de liberación nacional en Hanoi.

2 de septiembre de 1945: Se proclama la república popular del Vietnam por Ho Chi Minh, presidente del Comité de Liberación.

1946, julio: Reunión en Fontainebleau en donde Ho Chi Minh representa a la república popular. Tentativas de negociaciones franco-vietnamitas que no llegan a un acuerdo.

23 noviembre 1946: Incidente aduanero franco-vietnamita. El general Valluy hace bombardear la población de Haiphong.

18 diciembre de 1946: Los partisanos de Vietminh, bajo las órdenes de Ho Chi Minh y de Vo Nguyen atacan a los franceses de Hanoi. Numerosas víctimas.

25 diciembre de 1946: El general Leclerc dirige las operaciones militares contra el Vietminh.

26 de marzo de 1947: El ex emperador de Annam, Bao Dai, consejero político de Vietminh trata de negociar con Francia... después rinde homenaje al patriotismo de Ho Chi Minh.

22 de mayo de 1947: El gobierno francés (Ramadier) hace proposiciones de paz. Condición primaria: entrega de armas a las fuerzas francesas. Ho Chi Minh se niega.

6-7 enero 1948: Bao Dai llega a París. Arresto del presidente de la delegación del Vietnam en la capital francesa.

7 abril 1948: Ho Chi Minh declara a los periodistas americanos: «La guerra no cesará hasta el día en que el pueblo vietnamita obtenga su independencia real y su unidad.

19 mayo 1948. Se constituye un gobierno provisional vietnamita en los territorios que controla Francia. El general Xuan, es elegido presidente, bajo la recomendación de Bao Dai.

5 junio 1948: Firma del tratado de Alouet reconociendo la independencia del Vietnam bajo el seno de la Unión francesa.

10 de noviembre de 1948: El general Xuan declara: «el conflicto franco vietnam no deberá ser resuelto militarmente.

8 marzo 1949: Bao Dai es nombrado emperador del Vietnam. La guerra continúa.

9 agosto 1950: M. Letourneau participa en la conferencia de Pau en donde se establecen los tres estados: asociados en el seno de la Unión francesa.

6 septiembre 1950: Las primeras armas norteamericanas desembarcan en Saigón.

19 septiembre 1950: Cao Bang es abandonado por los franceses: el puente aéreo evacua a más de 2,500 mujeres y niños.

10 octubre 1950. Los vietnemitas están a 60 kilómetros de Hanoi.

5 noviembre de 1950: Evacuación de Lao-Kay por las tropas francesas.

23 de noviembre de 1950: Debate en la asamblea nacional francesa sobre el desastre de Cao Bang.

6 de diciembre de 1950: De Lattre de Tassigny es nombrado comisario y comandante en jefe. Este anuncia por encima de todo la detención de la evacuación de Hanoi.

17 enero 1951: Contra ofensiva francesa en la llanura de Riz. «Pronto conoceremos la victoria total», declara De Lattre.

11 enero 1952: Muere De Lattre, el gran general francés.

28 febrero 1952: Es evacuada la zona de Hoah-Binh por los franceses.

19 noviembre 1952: Contra ataque franco-vietnamita en Tonkín.

19 enero 1953: Violenta ofensiva vietnamita (roja).

10 febrero 1953: Batalla pro Na-San clave del país de Thai y de Laos.

8 abril 1953: Ofensiva contra Laos.

Mayo 1953: Retirada hacia el Norte del grueso de las fuerzas rojas, quedando divisiones de choque que amenazan el Laos central y Thailandia. Además, para distraer a los franceses han quedado fuerzas importantes del Vietmin en Plaine des Jarres.

El LAOS: Después de la proclamación en 1949 de la independencia del país, el Laos no había conocido

ninguna perturbación, ya que la totalidad de los partisanos antifranceses se habían sometido al rey. Uno de los jefes de estos partisanos, el príncipe Souvanna Phouma, fué nombrado primer ministro del gobierno mientras que otro de los jefes, el príncipe Souphannavong huyó a China y tomó la jefatura del movimiento pro-comunista del Laos, el cual no cuenta más que con unos centenares de adheridos.

Esta guerra, pues, en resumen es a la vez una guerra civil y una guerra internacional. CIVIL porque enfrenta a los vietnamitas comunistas (vietminh) contra los Vietnamitas nacionalistas de Bao Dai, estos últimos adheridos a la Unión francesa, los cuales combaten al lado de las tropas metropolitanas y africanas francesas, bajo las órdenes de un general francés. INTERNACIONAL porque los norteamericanos por un lado y los chinos por el otro dan un apoyo intenso. El país está, pues, dividido en dos zonas: la nacionalista por la parte sur oeste y la comunista por el norte y este.

Ver el mapa de la portada

Nuestro mapa presenta el desarrollo de la ofensiva vietminh y los elementos de defensa franco-vietnamienne. La concentración de tropas vietnemitas (o sea enemigos rojos) se efectuó alrededor de Lai Chau (1) Dien Bien Pu (2) Moc Chau (3) Cuaro (4) y en la región de Vinh. Los franco-vietnamitas (defensores) utilizan tres puentes aéreos: primero Hanoi Na-San (6) Hanoi-Plain des Jarres (7) Plaine des Jarres Vientiane (8). Se ve en (9) las principales vías de avituallamiento enemigo y en el (10) las entradas de material rojo chino destinado a los vietminhs.

Las tropas francesas tienen el delta del río Rojo (11). La colonia de Sam Neua se retira hacia el sur. El valle de Nam Hou (13) afluente del Mekong es la vía normal de penetración al corazón del Laos partiendo de la frontera china. Las regiones de menor altura de los 200 metros están representadas en blanco (Datos y fotografías de «RADAR»).

Los puentes aéreos de evacuación y de transporte de tropas y material están en plena agitación. Los aviones aterrizan cada diez minutos desde Laos al Delta. Todos los aparatos civiles han sido requisados. De Lattre en 1950 tomó también idéntica medida a fin de que los aviones militares no tuviesen que abandonar sus vuelos de reconocimiento y de acción.





Memorias del Padre Luis Casado

Tres años de paraíso rojo en Yoyang

(Continuación)

Algo debía tener el barco porque durante algunas horas los marineros estuvieron dando martillazos dentro. Nosotros dos pensamos si no sería imprudente quedarse allí. ¿No podrían venir por allí rondando, oyendo los golpes del martillo, alguna cuadrilla de comunistas o de ladrones y dejarnos en cueros? Por si era imprudente, acordamos esconder el dinero en plata que llevábamos en un próximo arrozal y retirarnos nosotros tierra adentro a una respetable distancia.

Así lo hicimos; y así tranquilos, cobijados bajo el firmamento, nos entregamos al sueño, al que convidaban, una fresca brisa del lago, un verde césped que se tendía a nuestros pies y un cielo resplandeciente.

Antes de dormirme, no pude menos de rumiar un pensamiento que me vino. Años antes, el P. Abilio Gallego, el Mártir del Tung-Ting, hacía también una excursión por aquellas riberas. Venía de su misión para celebrar en Yoyang, la fiesta, creo que de la Asunción. Los comunistas le encontraron en el camino, le sacaron a tierra y hundieron los cuchillos en su pecho dejándole examinar. Con este pensamiento dormí hasta la mañana en que de nuevo continuamos nuestro viaje.

Libre de la carga de los soldados, nuestro vapor se presentó en unas horas en Changsha.

Nos dirigimos luego a la estación para coger el tren que salía pronto. Después de tomar billete nos dirigimos al andén. Para llegar hasta él, había que pasar una verja de madera. A las puertas de la verja, había dos guardas que con palabras y a veces con bastonazos procuraban poner orden entre los que iban entrando. Todos empujaban y todos querían entrar antes que su compañero. Los cargadores eran los que más se hacían respetar por ser los más fuertes.

Ante este espectáculo, nosotros dos nos detuvimos y nos miramos uno a otro como preguntándonos: ¿Em-

pujamos también o qué hacemos? Como personas frías, males preferimos esperar y entramos los últimos. Al llegar al andén lo encontramos abarrotado de gente. También lo estaba el tren, lo mismo por dentro, que por encima que por los toques. Vi a algunos soldados que ayudaban a algún compañero a entrar por alguna ventanilla empujándole hacia dentro, mientras otros desde dentro le empujaban hacia fuera.

Por hacer algo, recorrimos el andén de parte a parte sin esperanza de subir al tren. Aguardar por otro, no ofrecía muchas esperanzas. Pero lo sentíamos sobre todo, porque temíamos que los comunistas llegaran a Yoyang antes que nosotros o que nacionalistas y comunistas nos cogieran entre dos fuegos cuando éstos se propusieran conquistarla.

En estas cavilaciones estábamos cuando notamos que una señora, que se hallaba subida encima del último vagón, nos hizo unas señas que luego entendimos. Uno tras otro nos encaramamos con nuestras maletas. Allí había sitio. Quedaba libre todavía, un trozo del plano inclinado del vagón. Allí nos aseguramos como pudimos con nuestras maletas. Dimos gracias a aquella señora que aunque no católica tenía simpatías con nuestra Religión.

Así llegamos a Yoyang sin otro percance que el que sufrieron mis muñecas que se pelaron a causa del sudor de justicia que caía sobre nosotros.

Yoyang.

En esta ciudad, en compañía del Rmo. P. Prefecto y de algunos otros Padres que en diferentes temporadas se hallaron en ella, permanecí durante tres años y medio.

Yoyang, en el tiempo que yo estuve en ella, subía de los 30.000 habitantes. Antes de la invasión

japonesa llegaba a los 50.000; pero gran número de familias, abandonaron sus hogares al acercarse los invasores y en los seis u ocho años que duró la ocupación tuvieron tiempo para buscarse nuevos hogares.

Nuestra casa-misión se halla en la parte mas elevada de la ciudad, en la «Conna Amarilla».

La azotea de nuestra casa domina toda la ciudad por la parte Sur. Por el Norte, se ve cerca la antiquísima y famosa en toda China, pagoda denominada «Yoyangio». A unos cincuenta pasos por el Oeste comienza la inmensidad del lago Lunging que se extiende en la lejanía como un mar. Por el Este no se ven más que malezas y ruinas en el lugar que, años antes lo ocupaba una nutrida población. La pagoda del Yoyangio y la iglesia católica fue lo único que quedó en pie de los continuos bombardeos que los americanos realizaban durante los años que los japoneses tuvieron aquí sus columnas.

Yoyang, antes fue la llave de Hunan, pues por el río Azul, que pasa junto a ella, se ponían los vapores en comunicación con el mar.

Llegamos a Yoyang el 11 de julio; el 17 la abandonaron los nacionalistas y el 21 entraron en ella los comunistas sin que estos tuvieran que disparar ni un tiro y sin que los vecinos sufrieran esta vez los dos saqueos que en otras ocasiones solían sufrir: Uno por parte de los que la abandonaban y otro por parte de los que entraban. No tuvo la misma suerte Chang-ten que yo deje, donde los comunistas, para entrar, tuvieron que abrirse paso por la fuerza, ni Lichow, otra ciudad de nuestra misión, donde, según he oído



El P. José González tomando el sol de febrero, con dos soldados comunistas, en la azotea de nuestra casa.

contar a un misionero de allí, tuvieron los comunistas varios centenares de muertos, y surriendo también el pueblo su parte correspondiente.

La entrada de los comunistas de Yoyang se hizo en perfecto orden. Yo vi uno de sus cuerpos subir ordenadamente por una colina que conducía a una pagoda, destinada entonces para escuela y luego después para cuartel y escuela a medias. Según oí contar, murieron en las tres primeros días sesenta de ellos de disentería, debido a los calores.

(Continuará en el número próximo).

Martirio de un sacerdote lituano

El P. Antonio Petraitis era párroco de Erzvilkas, en el momento en que el ejército soviético invadió los estados bálticos. Detenido en la noche del 6 de abril de 1941 por la policía secreta rusa, fué arrojado en una sala oscura. Había allí, amontonados unos sobre otros, tantos prisioneros, que no podían acostarse más que de costado sobre el pavimento, y no podían volverse del otro lado sin hacer el movimiento en conjunto. Por todo alimento, un trozo de pan y agua.

Cada tres días, el P. Petraitis sufría un interrogatorio, durante el cual en la obscuridad se proyectaban sobre su cara haces de luz cegadora.

Durante estos interrogatorios, el Padre era tratado por medio de cigarrillos especiales. Después de haberlos fumado, él se sentía feliz y un ser completamente distinto. Revivía acontecimientos de su vida pasada y hablaba en voz alta para saludar a las personas que él volvía a ver en sus visiones. Cesó de fumar estos cigarrillos cuando descubrió sus efectos.

Un día, al pasar ante un espejo en un pasillo, se miró y se asombró de encontrarse un aire tan anormal: sus ojos eran diferentes (recordemos los retratos del Cardenal Mindszenty) y su cara como torcida. Por haber lanzado esta mirada al espejo fué abofeteado violentamente.

Este encarcelamiento duró más de tres meses. Durante este tiempo, el sacerdote no vió jamás la luz del día y no pudo nunca distinguir el día de la noche. El 22 de junio de 1941, cuando la guerra comenzó entre la U.R.S.S. y Alemania, fué trasladado a Rusia, a Czervienc, no lejos de Smolensko. Los prisioneros eran unos 800 de toda condición, incluyendo al hermano del Padre, el Padre Francisco, Salesiano. Todos fueron con-

denados a muerte el 26 de junio: se les alineó en filas de ocho en fondo. Los soldados les ametrallaron de frente y de lado. Después de ese fusilamiento, muchos fueron muertos, centenares quedaron moribundos y cierto número, heridos.

A pesar de todo, casi la mitad de los prisioneros quedaron con vida. Se les dio la orden de tenderse en el suelo. Después se hizo pasar un tanque sobre las cabezas y los pechos para acabar la matanza. El padre Petraitis oía los gritos penetrantes de los agonizantes y la molienda de los cráneos y de los huesos. Por un verdadero milagro la oruga del taque no hizo más que rozarle y herirle ligeramente en la cabeza.

Aunque el campo estaba entonces completamente ensangrentado y los que sobrevivían estaban cubiertos de sangre, e incluso de trozos de cerebro humano, resonó una nueva orden: los que vivían debían levantarse. Entonces los soldados se pusieron a atravesar con sus bayonetas los cuerpos y los pechos. Se hacía de noche, y el Padre estaba todavía tendido cuando los soldados pasaron cerca de él. Con otros desgraciados, reunió todas sus fuerzas y emprendió la fuga. Las balas silbaban por encima de sus cabezas. El Padre cayó en un foso. Numerosos cadáveres yacían ya allí. Los soldados acudieron para asegurarse de que ninguno de los cuerpos estaba todavía con vida. El P. Petraitis volvió a huir. Después de haber corrido unos treinta metros, cayó en un matorral en medio de un pantano y allí se acurrucó. Antes de huir había visto a su hermano que intentaba también escapar y que había sido herido. Le creía muerto y le juzgaba feliz.

Después de un cierto tiempo, al apercibirse de que los verdugos se habían marchado,

permaneció en este lugar solitario, con otros tres nombres que también habían logrado salvarse, escurriéndose por el bosque, sin ningún alimento, ni siquiera agua, desde que había abandonado la prisión. Durante doce días los fugitivos vivieron de hierbas y de yemas de pino en los pantanos.

Una vez llegados a una aldea, se les dio algunas patatas cruas, que les permitieron proseguir su camino. Incidentalmente cayeron sobre otro grupo y, al oír un ruido insólito, descubrió a su hermano Francisco, que rezaba por él creyéndole también muerto.

Cuando entraron en una aldea habitada se enteraron de que los ejércitos soviéticos se habían retirado y que se acercaban los alemanes. Estos les detuvieron y, después de un interrogatorio, les soltaron, no sin haberles prestado los cuidados médicos que necesitaban y dado alimento.

En aquel momento, el P. Petraitis, que normalmente pesaba 77 kilos, no llegaba apenas a los 40 y no tenía literalmente músculos: nada mas que la piel sobre los huesos.

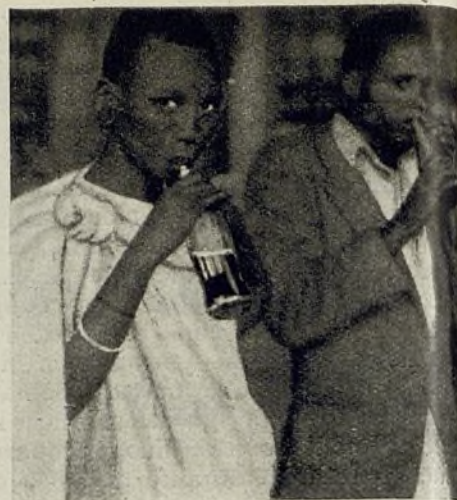
Los dos hermanos volvieron a Lituania el 18 de julio de 1941. En 1944, cuando el ejército soviético se apoderó de nuevo de Lituania, el P. Petraitis, siempre párroco de la misma parroquia, y el P. Francisco, que dirigía el Seminario de Kaunas, huyeron a Alemania. Este último murió en 1948 de una enfermedad del corazón causada por las torturas de la prisión.

El P. Antonio Petraitis dice que la gran razón por la que los comunistas fueron tan duros para con él es el haberse esforzado en ser bueno y caritativo para con sus ovejas. Por eso le miraban como enemigo de su propaganda comunista.

P. M. L.



mos hablado en anteriores números de esta terrorista secta dispuesta a exterminar de manera despiadada a los habitantes blancos de aquella colonia. En nuestras fotos vemos en primer lugar el sobresalto a que están llamadas constantemente las personas blancas, durmiendo las mujeres con sus hijos con la pistola al alcance de la mano y el pito de alarma junto a la almohada. No hace mucho se ha tenido conocimiento de una orden dada a las mujeres indígenas del país, de la raza kikuyu, que a la señal convenida deben proceder a la matanza de todos los niños blancos, cada una en el hogar en donde preste sus servicios. Desde tan alarmante noticia las madres que habitan Kenia no tienen instante de reposo. No se separan de sus hijos ni un momento, y aun así temen a las



bandas que en las noches tropicales aparecen sin darse cuenta y desaparecen sin dejar rastro. Cualquiera criado o domestica del país, son ha-



Mau Mau

peligro oculto y constante

Los terribles crímenes del Mau Mau tienen atemorizada a toda la población blanca de Kenia. Ya he-



día como espías del Mau Mau y confianza se ha retirado en absoluto. En nuestra foto segunda, aparece en primer término una muchacha indígena, de la raza kikuyu. Son inteligentes, observadoras de sorprendente memoria, además dóciles y serviciales; pero ya no se puede confiar en ellas, ¿será acaso la misma de la fotografía una espía del movimiento Mau Mau? La policía como vemos en la fotografía número tres, procede a ficharlas a todas, tomando sus huellas dactilares. Es indudable que las mujeres kikuyu son enlaces con las bandas Mau Mau y son además las que llevan suministros y víveres a los hombres internados en los bosques vírgenes por lo cual, con la constante observación, habrá que descubrir los escondites y lugares en donde se ocultan los terroristas. En nuestra última foto aparece una madre inglesa llevando el cochecito con su hijo. No confiará ya a ninguna mujer indígena por conocida que sea.

Que florezca la Iglesia en el Norte de la India

Según constante y universal tradición Santo Tomás Apóstol llegaba a la India en el año 52 de nuestra era. Con este hecho comienza la conversión de la India al Catolicismo. Fueron muchísimos los paganos allí convertidos. Y esto de tal modo que al llegar los franciscanos en 1321 y más tarde los mismos religiosos que acompañaban a los navegantes portugueses encontraron en el país algunos cristianos que afirmaban haber recibido la fe del Apóstol Sto. Tomás.

Todos los misioneros, sin embargo, evangelizaron la parte meridional de la gran península indostánica. Contemplaron maravillados la hermosísima mies que se les ofrecía y no pudieron pensar en una labor profundizadora. Fué imposible avanzar hasta el interior de la misma India por la sencilla razón de que las fatigas y sudores de los misioneros no eran suficientes para toda la serie de problemas que en el sur de la península se presentaban. Es este un fenómeno que casi se repite en todas las misiones. Además, y esto aun modernamente, las comunicaciones no siempre resultan fáciles para llegar hasta las mismas fronteras con China. Otra razón pudiera aducirse aquí. El norte propiamente dicho de la India es la región donde con más afán se guarda y conserva el hinduismo. Es algo así como un valle sagrado o bañado por un río sagrado también: el Ganges. Y custodiando a esta cinta líquida y santa está toda una ininterrumpida cadena de ciudades: Calcuta, Dacca, Patna, Benarés, Alahabad, Kavopore, Delhi, Lahore, Amarsita, Peschavan y Cachemira. Son algo así como los ojos de ese río sagrado que mira a los millares de indios que se purifican en sus aguas en busca de un perdón que solamente puede conceder Cristo.

No obstante, hoy día, cambian las circunstancias y con éstas las ideas y maneras de pensar por profundas y arraigadas que estén. Esta revolución se nota más en las nuevas naciones que aparecen al mapa mundial. Los mismos gobernantes legan a hablar y, aunque subrayan el patrimonio cultural y religioso de toda su nación —la India—, una vez más afirman que en este país está garantizada la más completa libertad de conciencia. No ha mucho el Presidente, Rajendra Prasad y Pandit Nehru, hicieron la siguiente aclaración acerca de la libertad religiosa: «Todos los indios deben persuadirse de que los diferentes credos religiosos pertenecen a la India como a otro cualquier país del mundo. Todos: en común poseemos esta preciosa... En esto todo individuo debe gozar de la más completa libertad... El hecho de que una religión o una verdad sea traída de fuera no hace que ella sea un producto extranjero. La verdad es la verdad en dondequiera que se encuentra». Las mismas palabras repitió el Presidente, Dr. Prasad. Y agregó: «La Constitución de la India garantiza a los miembros de todas las confesiones religiosas, el derecho al progreso propio y la libertad de practicar y predicar su religión».

Las garantías y promesas no pueden ser más halagüeñas. El afán del Gobierno de la India va suprimiendo ciertas trabas y prejuicios tradicionales para dar a su nación el verdadero sentido de democracia y libertad. No obstante, dudamos que, en la parte Norte

de la nación hindú, tengan pronta y rápida eficacia en las masas fanáticas de los nacionales, por ser aquí donde más enraizado está el hinduismo.

Contra esta afirmación hay un hecho que pudiera ser como una esperanza luminosa de una penetración más eficiente del Catolicismo. No es precisamente en la India, sino el estado del Nepal: en el año 1951 el gobierno de Nepal ha solicitado de los Padres jesuitas de Godovari que establezcan un colegio. Por ahora comienza con sólo los tres primeros cursos, que se ampliarán cada año hasta cubrir los siete de la segunda enseñanza y luego los alumnos podrán pasar a la Universidad.

¿Qué número de católicos cuenta hoy la India septentrional? El total de católicos en toda la península indostánica se acerca a los 5 millones, por 400 que son todos los indios. Los católicos en la parte Norte no llegan a los 900.000.

Los hombres y la historia están en las manos de Dios y esperamos que muchos millones de esos hermanos reconozcan a Dios y a su enviado, Cristo. Decía, no ha mucho, Mons. Fulton Sheen: «...en un futuro próximo, el Oriente encontrará el camino de la Verdad y catedrales más altas que la de Notre Dame y la de Chartres se levantarán en la India y en la China y los monasterios de la Trapa salpicarán las crestas montañosas del Tibet... Después de la noche oscura, el sol se levantará en Oriente».

L. V.



Filosofía atea, causa de lágrimas y sufrimientos



FOTOGRAFÍAS DE MOSCÚ 1953: La reciente visita de diez periodistas norteamericanos a Moscú, autorizada por el gobierno rojo, nos proporciona las adjuntas fotografías, que debido a las pocas que vemos del otro lado del telón de acero, no dejan de ser curiosas. En la primera están los periodistas Mr. E. A. Simon y Mrs. Biddle en la plaza de la Universidad, de la capital soviética.

← Ahora estamos en una lujosa tienda de sombreros y nos dice el periodista, algo sorprendido, que estas elegantes damas le preguntaron si en USA había tan buenas tiendas.

Pero en el paraíso rojo también hay ricos y pobres. He aquí otras vendedoras de la misma capital, menos favorecidas de la suerte. ➔



Y entramos en otra tienda de lujo, ésta de comestibles en la calle Gorki, gente bien vestida, precios caros, pero... ¡qué extraño! en Rusia no todos son iguales. Tras unos vallados de madera comienzan las extensas zonas de Moscú, en donde anida la pobreza y miseria.



Ante la jornada de Pentecostés

[24 de Mayo]

Misioneros del dolor

¡Quién lo había de decir! El hombre creado para la felicidad, se equivoca en el objeto de la misma, busca el placer prohibido, y pierde la felicidad.—El hombre que no debió conocer el dolor, necesita del dolor para encontrar de nuevo la felicidad perdida. Sólo mendigando humildemente ante el dolor, podrá el hombre volver a ser feliz. Contrastes de la vida.



Armonía misteriosa del dolor. Naturalmente, el placer hubiera sido paz, equilibrio, armonía. El dolor, desorden, inquietud, angustia. El pecado cambió los papeles: el placer ha venido a ser angustia, inquietud y desorden; y el dolor, paz, equilibrio, armonía.

Porque en el dolor, consecuencia del pecado, hay dos elementos; o si se prefiere, dos finalidades: el dolor es castigo y perfume, humillación y grandeza, pena y redención. Pobre del hombre que oprimido por la pena del dolor no sabe percibir en su amargura el perfume de redención.

Fué obra de la misericordia del Señor. Donde abundó el delito, sobreabundó la gracia. Y en el abismo del dolor del hombre caído, ya desde el paraíso aparece radiante la esperanza de un Redentor. En su pasión y en su muerte alcanzará plenitudes ecuménicas la Palabra santa: Sin derramamiento de sangre, no hay redención.

Desde entonces, ha cambiado el panorama del mundo. Porque el dolor, queramos o no, es para todos. Pero mientras los necios huyen del dolor para buscar el placer, los divinamente instruídos huyen del placer y buscan amorosamente el dolor.

Tiene el dolor misteriosos encantos. Redención, armonía, semejanza con Cristo. ¿Quién consciente de su caída no quiere redimirse? ¿Quién consciente de su desorden no anhela la paz? ¿Quién conocedor de Cristo Jesús no quiere reproducir en sí mismo la imagen divina? Es la grandeza infinita del dolor.

Más aún. El dolor inmenso de valores divinos del Redentor adorable, reconcilió en principio a toda la

humanidad con el Eterno Padre. Para todos están abiertas las puertas del cielo. Por la Sangre preciosísima de Jesús ya el Padre celestial tiene que deponer su ira y perdonar. Cuanto pidiéramos al Eterno Padre en nombre de Jesús, póngase aquí el perdón de todo pecado por enorme que sea, nos será concedido.

Pero no está completa la obra de Jesús. Misterios de la gracia y del amor. El Señor ha querido que también nosotros pongamos algo a la obra de Cristo. Nos dice San Pablo: yo sufro en mi cuerpo lo que falta a la pasión de Cristo. ¿Lo que falta? Sí. Porque el dolor de los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, nuestros propios sufrimientos, elevados, transformados, divinizados por la incorporación a la Cabeza, tienen también como los Suyos, valor de Redención.

Aquí el por qué del DIA MISIONERO DEL DOLOR. No debe perderse una partícula siquiera de la cruz de cada día. ¡Es tan sencillo purificar la intención! ¡Es tan fácil ser apóstol aceptando con amor los dolores que la dulcísima Providencia del Señor nos envía! ¡Es tan hermoso unirse a Jesús e identificar nuestros sufrimientos con los Suyos en un mismo y común afán de gloria divina y de salvación de almas!

No podía elegir la Iglesia, nuestra Madre, un día mejor. Pentecostés. Cataratas de luz y tempestades de fuego que devora. Unos apóstoles, cobardes, encerrados por miedo a los judíos: los mismos apóstoles, intrépidos, desafían las iras del Sanedrín y de los Emperadores romanos. Ejemplo luminoso de lo que puede hacer en las almas la gracia del Espíritu Santo.

Enfermos que se quejan, que lloran en angustias de muerte: obra de la naturaleza. Enfermos que sufren y rezan y aman y cantan, enfermos que sonríen ante el dolor, pensando en las almas: obra de Dios.

El "milagro" de S. José Cottolengo

Con este título, publica el periódico francés «Carrefour», firmado por Daniel Rops, lo que traducimos a continuación:

El 27 de septiembre de 1827, llegaron con prisa a pedir en la iglesia del «Corpus Domini», de Turín, un sacerdote, para asistir a una joven mujer, embarazada, que se estaba muriendo. El sacerdote de servicio preguntó: «¿Dónde está?». «En la Posada de la «Vieille Douane». ¡El sacerdote se sobresaltó! Es que con este nombre honorable de «Posada», designaban un sordido edificio, medio asilo y medio cuerpo de guardia, donde los gendarmes y guardias de seguridad depositaban los enfermos, o los borrachos, recogidos en la vía pública. El siervo de Dios se dió prisa con el corazón ya oprimido por lo que iba a ver.

En efecto, en un rincón de la húmeda estancia, y echada en el suelo, se estaba muriendo una mujer. Era una joven francesa, madre ya de tres niños, y que esperaba el cuarto. Mientras atravesaba la ciudad de Turín, con su marido y sus niños, una grave dolencia se apoderó de ella. Llevada al hospital, había sido rechazada como extranjera. En la Maternidad tampoco la admitieron, pues sólo las atendían en el momento del parto. Finalmente, el marido, que no poseía muchas liras, tuvo que aceptar transportar a su enferma al Asilo de borrachos. El estaba en medio de sus tres pequeños, llorando, al lado de la moribunda, lleno de viva desesperación, mezclada de furor, de un furor bien explicable.

Cuando la muerte hubo acabado su obra en aquella buena mujer y la misión de asistencia del sacerdote, que era la suya, terminó, éste se volvió hacia el marido y cogiéndole de la mano, le dijo: «Yo os pido perdón. Estoy avergonzado de Turín, ciudad que se dice cristiana, y donde un escándalo como éste puede producirse. Venid. Vuestros niños tienen hambre y hay que encontrar un cobijo. Seguidme». El siervo de Dios que acababa de pronunciar estas palabras salidas del fondo de su alma, era un joven canónigo de la iglesia del «Corpus Domini», a quien sus colegas tenían por un personaje un poco singular. ¿No vivía él sin fuego en invierno, para dar a los pobres el dinero del combustible? ¿No distribuía toda la ropa con que su buena madre le proveía, obstinadamente? ¿No llevaba el vino o el café, que le ofrecían las familias amigas, para obsequiar a algunos desgraciados? Se llamaba José Cottolengo...



Y ahora seguidnos. Dirijámonos hacia uno de los barrios más comerciales de la gran urbe del Po. Franqueemos el Corso Regina Margherita: ruidoso y de aspecto opulento. Llegaremos, por fin, delante de un gran portal que ostenta la inscripción admirable: «Charitas Christi urget nos». — La Caridad de Cristo nos apremia. En todas partes, no solamente en la ciudad de Turín, sino también en toda Italia, y aun en todo el mundo, en cualquier lugar del planeta, donde se conozca todavía el sentido de la grandeza cristiana, este inmenso conjunto de edificios, donde entraréis, franqueado el umbral, es conocido bajo el nombre del que es su fundador: «El Cottolengo»...

Hay que leer en el hermoso libro que Jeanne Dannemarie ha consagrado a este prodigioso éxito, con el título: «La Cité de la Bienfaisance». «La Ciudad de la Benefi-



cencia». La vida heroica y tierna de este extraño animador. Desde el momento en que la Providencia le puso en sus brazos a este viudo y sus tres hijos franceses, en tan apurada situación, José Cottolengo no tuvo reposo ni tregua hasta que logró crear un Hospicio, donde pudieran ser acogidas las miserias del género humano, como las que acababa de conocer, a fin de que este escándalo no se reprodujera... La Piccola Casa, que había sido el primer esbozo de su empresa ha llegado a ser hoy un mundo, una ciudad, con un barrio entero, consagrado a cuidar, a aliviar todas las desgracias que ofrece la vida...

En 1842, a la muerte de su fundador, el «Cottolengo de Turín» cubría 50.000 metros cuadrados; en 1894, ocupaba 200 hectáreas. Hoy, no pudiendo desarrollarse más en la misma ciudad, se ha esparcido por distintas provincias italianas. Tal es el resultado de tan sublime caridad...

Quisiéramos que el que haya leído estas líneas tenga la ocasión de pasar por Turín y preguntara el camino del Cottolengo, y fuera a visitarlo. Aparentemente, no es más que un Hospicio u Hospital —el Hospital más grande del mundo, decía el doctor Ale-

xis Carrel, que era entendido en materia de hospitales, de estilo americano...—. Pero, tan pronto como se penetra en él, lo que sorprende agradablemente es la atmósfera de amor, que no puede describirse. 6.000 enfermos, lisiados, o huérfanos, viven allí, de todas las edades y con todas las desgracias. También hay muchos niños sin familia, para quienes el Cottolengo sirve de familia. ¡Cuántos idiotas y deficientes de espíritu (allí les llaman amablemente los «buenos hijos»). ¡Cuántos locos y viejos en la miseria! Todos los que sufren tienen entrada en el Cottolengo; y a todos se les hará el mismo recibimiento, el más fraternal y el más sencillo; el recibimiento en nombre de Cristo...

Para realizar esa inmensa labor, hay en Turín un P. General (que allí llaman el señor Padre) y 28 sacerdotes; 60 Hermanos de San Vicente de Paul, 400 Hermanas y 200 novicias. En el conjunto de casas en y fuera de Turín, unos 30 sacerdotes y 6.000 Hermanas al servicio de unos 20.000 socorridos. Tales cifras son suficientes para dar idea de la audacia de la empresa, y del verdadero «milagro» que ella constituye, como le llamó Pío X. ¡Milagro, sí; sobre todo si se piensa en los singulares métodos administrativos que presiden la gestión de esta Obra! Pues, por orden expresa del fundador, los dirigentes se niegan a hacer presupuestos, y establecer una cuenta equilibrada, de entradas y de gastos. El libro de cuentas de este inmenso conjunto es exactamente un gran cuaderno de colegial. Se vive al día; se esperan los donativos; y el milagro está en que efectivamente llegan. Jamás ha faltado el pan para alimentar las 6.000 bocas que tienen hambre (sólo en Turín), y cuando un rico hace una ofrenda al Cottolengo, no se le dan las gracias; pues es un honor en sí dar a los pobres de Dios.

NOTA DEL TRADUCTOR También en España, esto es, en Barcelona, Valencia, Madrid, Santiago de Compostela y en las Hurdes, existe el que aquí llamamos «Cottolengo del P. Alegre» por haber sido este siervo de Dios el iniciador del primero que se fundó en Barcelona, el año 1932, a imitación del de Turín.

(De «El Noticiero Universal»)





Selección



Desfile de voluntarios

El heroísmo de los misioneros está sobradamente probado en los anales de la Propagación de la Fe. Un caso entre mil.

En 1670, el Padre Moscardi, S. J., fué a establecerse entre los indios poyas; pero a los tres inviernos lo mataron a flechazos.

Treinta y tres años más tarde, el Padre Laguna, también de la Compañía, hacía este voto singular:

«Si el Gobernador me autoriza quedarme con los indios que mataron al P. Moscardi, celebraré treinta Misas por él y ayunaré a pan y agua todo un mes.»

Obtuvo el permiso y vió colmados sus deseos. Pero aquellos indios seguían tan salvajes como en tiempos atrás. A los cuatro años de vivir con ellos recibía la palma del martirio. Murió envenenado por sus mismos catecúmenos.

Al P. Laguna le sucedió el P. Guillermo. Todo hacía suponer que a la tercera iba la vencida; sin embargo, no fué así. Los indios se revolucionaron prendieron fuego a la iglesia y al pueblo y huyeron al monte. Hubo más aún. Como epílogo del drama, un mal cacique lo envenenó.

¿Se acabaron con esto los voluntarios? ¿Será la muerte un obstáculo infranqueable? No, de ninguna manera. El Misionero no retrocede ante nada.

Como era de esperar, surgió un cuarto voluntario. Esta vez era el P. Elguea... ¡Y también a él lo mataron!

Estos son los caballeros sin miedo y sin tacha de Cristo.

TORREALTA (10')

"Dialéctica comunista"

En el periódico anticomunista «Tarantel», de Berlín, apareció el siguiente artículo que la revista SIC publicó en uno de sus números, y que nosotros copiamos por creerlo de sumo interés y palpitante actualidad para los lectores. Aparece en él un sacerdote exponiendo a un grupo de feligreses los procedimientos comunistas.

«Supónganse ustedes que hay dos hombres, uno sucio y otro limpio; y a ambos les ofrecen un baño; ¿cuál de los dos creen ustedes que aceptará?». «El sucio», responden al

punto sus oyentes. «Oh, no», dice el Padre; «el hombre limpio aceptó el baño, porque está acostumbrado a andar limpio, y en cambio, el otro a andar sucio. ¿Entienden ahora lo que es la dialéctica comunista?»

Los feligreses movieron las cabezas en señal de afirmación. El Padre repite de nuevo la misma proposición de los dos hombres, y pregunta: «Digame ahora, ¿cuál de los dos aceptó el baño?». Y todos responden: «El que estaba limpio». «Oh, no», replica el Padre: «El baño lo aceptó el sucio, porque era el que lo necesitaba».

Los feligreses movieron esta vez las cabezas en señal de extrañeza y de crecido desagrado.

«Bueno», les dice el Padre, de nuevo: «hay un hombre limpio y un hombre sucio, y a ambos les ofrecen un baño: Díganme: ¿cuál de los dos lo aceptó?»

—¡Aaaah!, respondieron los feligreses con plena satisfacción: «¡los dos!».

—«No, no», les replica el Padre; «ninguno de los dos lo aceptó; el uno porque ya está limpio, y el otro, porque estaba acostumbrado a andar sucio. Ahora, pues, por última vez, díganme, ¿cuál de los dos aceptó el baño?»

—«¡Ninguno de los dos!», contestó a una sola voz todo el grupo de feligreses.

—«Se equivocaron otra vez», les vuelve a replicar el Padre; y les añade: «Ambos aceptaron el baño, porque al limpio le gustaba bañarse, y al sucio le hacía falta bañarse. Ahora, díganme: ¿entienden ya lo que es la dialéctica comunista?»

—«¡Pero, cómo lo vamos a entender, cuando usted nos da cada vez una respuesta diferente?», replicó indignado el grupo de feligreses.

—«¡Ah, les dice entonces el Padre, eso es precisamente la dialéctica comunista!».

(SIC, núm. 152.)

A. M. S. A. (10')

A cualquier hora

Se ha celebrado solemnemente el centenario de la fundación del Colegio Pontificio de San Beda, en Roma. En este Seminario se preparan para el Sacerdocio alumnos que para ello han abandonado las más variadas profesiones, pues los hay abogados, militares, deportistas, músicos, comediantes...

Se trata de vocaciones tardías con un promedio de treinta y cinco años; y los hay que cuentan hasta setenta años. Uno de éstos acaba de ordenarse de sacerdote a los setenta años de edad. Es el conocido hombre de negocios, Mr. Patrick J. Norton. El P. Norton ha permanecido dos años y medio en el Seminario donde le reconocieron los estudios de Filosofía que había cursado en su juventud.

Patrick Norton ingresó en el Colegio de San Beda a los 67 años, es padre de 14 hijos y abuelo de 16 nietos. A la muerte de su

esposa, Dios le llamó al sacerdocio efectivo, pues soñó serlo desde su infancia. Las circunstancias de la vida, sin embargo, le hicieron cambiar de orientación y contrajo matrimonio muy joven. Sus padres eran demasiado pobres para que el pequeño Pat pudiese permitirse el lujo de hacer ninguna clase de estudios. Sus hijos ya crecidos y situados convenientemente, y él, viudo, ingresó en dicho Seminario, donde sólo se admiten alumnos mayores de 24 años de edad.

De los catorce que tuvo el matrimonio Norton, viven actualmente nueve muchachas y tres chicos. Dos de éstos abrazaron también el sacerdocio, uno fraile Dominicó, y otro, sacerdote secular de la Diócesis de Dubuque, a donde irá su propio padre a ocupar el puesto que le señale la Jerarquía.

TORREALTA (10')

Confesión

Sucedió en la persecución solapada contra la Iglesia en China, un caso emocionante. No me puedo acordar de él sin sentir un escalofrío en mi alma y aun en mi cuerpo. Estaba en mi modesta casa una mañana, cuando se me acerca un soldado. Sin decirme una palabra, me tiende una carta:

—«Padre, haga el favor de venir para arreglar la cuestión de la harina.» Al instante me doy cuenta de la situación. El autor de la carta está en la cárcel por haber manifestado imprudentemente sus simpatías por el partido nacionalista. Todos le creen irremisiblemente perdido. La ejecución es sólo cuestión de días; el billete que me manda es una prueba bien clara. Y antes de la ejecución quieren los comunistas que ponga en orden sus negocios: en este régimen todo es orden.

Todos los años suelo comprar el trigo necesario hasta la recolección del año siguiente y lo dejo en su casa. El, en cambio, me va dando harina, según mis necesidades.

Conozco muy bien la fe de este cristiano. No son sólo los negocios temporales los que quiere arreglar. Confiado en la Divina Providencia, tomo el SS. Sacramento.

Ya en la cárcel, rodeado de soldados y espías, dejamos arreglada la cuestión del trigo. ¿Y ahora? Estoy pensando cómo salir de un paso tan difícil, cuando se levanta mi cristiano, clava sus ojos en el jefe, y le dice: «No tema, yo no diré al P. ni una sola palabra; él tampoco me hablará. Yo soy cristiano; tengo mis negocios temporales en orden; ahora le corresponde el turno a los espirituales. Yo diré en voz alta todos los pecados de mi vida: todo aquello con que he ofendido a Dios o a los hombres, para obtener el perdón de Jesucristo, que el Padre me va a dar.»

Después se arrodilla delante de los soldados que no se atreven a intervenir; y hace su confesión general, ayudándose de un tro-

zo de papel, en el que había escrito los pecados que temía olvidar. Al trazar sobre el el gesto del perdón, las lágrimas corrían por mis mejillas. Los soldados estaban petrificados por esta escena que tenía algo de maravilloso.

Así, sin ninguna dificultad, pude administrarle la Sagrada Comunión.

Unos días después este cristiano era fusilado. Jesucristo debió presentar gozoso a su Padre aquella alma, que con tanta sencillez y nobleza había confesado su fe delante de los que la negaban.

A. P. G. (10')

Herencia imperecedera

Juana Wood, viuda del conde Lesley y baronesa Forrey, estaba aquella tarde, sentada en el salón del castillo de Aberdeen. Pensativa, recapitulaba su vida, su pasado. ¡Cuánto había sacrificado para no perder su título de nobleza para la familia! Había abandonado la religión tradicional de la familia, la fe católica. Se había hecho calvinista.

Castillo, posesiones y feudos —todo lo hubiera perdido, si hubiera perseverado en la fe de sus antepasados. ¡Y, cuántos otros, en Escocia e Inglaterra, habían hecho lo mismo!

De hecho, la baronesa, no sólo había dejado la religión, sino que se había convertido en fanática reformada. Llegó al extremo, de desheredar, por odio a la religión, a su primogénito, Jorge, cuando éste la notificó que se había convertido en París.

Veinte años habían pasado cuando le llega la noticia de que su hijo había entrado en un convento de frailes, con el nombre de Fray Arcángel. ¡Era el colmo! El hijo de Juana, un hidalgo escocés, fraile mendicante, en Italia...

Dos años más tarde, Juana recibe una carta. La coge con manos temblorosas. Hacía dos años, que mandó a Italia, al barón

Forrey, su hijo de segundas nupcias, el cual partió con la incumbencia de descubrir y traerle a su hijo Jorge.

Debía decirle que todo había sido perdonado y olvidado. Que hasta el rey había mandado preguntar por él. ¡Cuántas veces se imaginó al hijo entrar por las puertas adentro! Y ahora, la carta, sólo decía: «Soy monje como Jorge, y sólo volveremos de Italia, cuando Roma no nos necesite».

Así había escrito el barón Forrey, lord de Escocia, enviado especial para reconducir a su hermano... De todas las frases, ésta era la única que había entendido bien.

Enorme agitación en Escocia. En los castillos se comentaba que la viuda Forrey volviera públicamente al catolicismo, habiendo quedado desheredada y privada de sus títulos. Se hablaba de su vida en una casucha en el campo en donde trabajaba para ganarse el pan. El rey de Inglaterra le había confiscado todos sus bienes y los de sus hijos.

Al poco moría la exbaronesa Forrey, Jorge y su hermano continuaban trabajando, disimuladamente, en convertir a sus hermanos escoceses al catolicismo.

Roma los había necesitado, y habían vuelto a su patria, a tiempo de convertir a su madre.

KZLUT (10')

Los rayos de la muerte

En el año 1936, Marconi, inventor de la T. S. H., presentó por primera vez un aparato misterioso delante de Mussolini y de algunos expertos militares, en la autopista Roma-Ostia. El sabio colocó el aparato en el auto del Duce. Apenas empezó a funcionar y fué dirigido hacia la calle, cuando todos los coches motorizados que fueron alcanzados por los rayos misteriosos se quedaron parados, como tocados por mano invisible. Se puede comprender con qué entusiasmo el Duce alabó a Marconi y mandó ampliar el

aparato y su radio de acción. Fueron suprimidas de la prensa y de la radio todas las noticias referentes al invento. Y se consiguió efectivamente guardar riguroso silencio sobre los ensayos.

Pero el espíritu inventor de Marconi no esperaba nada bueno de su último gran descubrimiento. ¿Serían acaso los «rayos de la muerte»? Desde entonces se apartó del contacto con las personas que le trataban. En sus dudas de conciencia pidió audiencia al Padre Santo. Marconi era un conocido y activo creyente católico y un amigo especial de Pío XI, cuya emisora él mismo había instalado. Sobre las particularidades de esta audiencia Marconi guardó profundo silencio.

Instado por Mussolini, Marconi presentó al año siguiente su aparato reformado en junio de 1937, con ocasión de unas maniobras. Pero esta vez con un efecto que causó temor y miedo en el sabio inventor. Poco después murieron todos los conductores de carros de combate, atacados por una misteriosa enfermedad. Eran las primeras víctimas de los «rayos de la muerte». Marconi, que con su primer invento había transmitido sobre la tierra la voz humana, había ahora mandado la muerte por los vibrantes rayos del éter. Este pensamiento le conmovió hasta la médula. Poco tiempo después destruyó su aparato. Los planos debió enterrarlos en una de las tres islas que están entre Córcega e Italia, y ahora algunos sabios italianos están buscando los planos desaparecidos.

Otra vez fué Marconi al Padre Santo. ¿Quién mejor que el Papa le había podido aconsejar y ayudar? Cuando volvió a casa la noche del mismo día le esperaban dos enviados del Duce, que le invitaron a ir al Palacio de Venecia, residencia de Mussolini. Se dice que el Duce se enfureció como nunca con el «tortudo inventor». Pero Marconi, ferviente católico, se quedó firme. No entregó a hombre alguno, por ningún precio, el secreto de los «rayos de la muerte». Al otro día, por la mañana, le encontraron muerto en su habitación. El Sacerdote que había librado a la humanidad de los «rayos de la muerte» era el mismo Padre Santo.

(De «Herold vom K. B.»)

R. C. (10')

Esta Sección se forma con los mejores y más interesantes originales que, destinados a ella y con opción al premio, nos manden nuestros lectores. Tales originales han de constituir una verdadera selección dentro una gran amplitud de temas, interesantes, de todos órdenes mientras sean correctos y serán siempre preferidos los más concisos y útiles, es decir, los que con menos palabras enseñen o expliquen más cosas. Se publicarán cuántos el espacio disponible nos permita, y el premio consiste en los Libros, Láminas o Revistas que el interesado nos indique, hasta un total de 10, 20, 30, 40 o 50 pesetas por cada nota que se publique según sea su categoría, a juicio de la Redacción. La cantidad concedida se pondrá al pie del artículo, para que pueda disponer el autor seguidamente. Los originales sobrantes, no percibirán premio ni indemnización alguna.

NOGAT

EL MEJOR MATARRATAS



De venta en todas las FARMACIAS y DROGUERIAS

PRODUCTO DEL LABORATORIO SOKATARG, S. A.

Calle Ter, 16 BARCELONA

NOTA: Mandando este anuncio al Laboratorio le enviaremos gratuitamente un interesante folleto.

HERNIADOS

usad aparatos TORRENT, sin tirantes, bultos ni molestias, por su gran comodidad, precisión y seguridad son siempre los preferidos. Bajo pres. C. S. 6337. No compren nada sin antes visitarnos.

CASA TORRENT

13, UNION, 13 — 124, Rbla. Cataluña, 124 pral. BARCELONA (Jto Diagonal).

GUERIN, S. en C.

MATERIAL ELECTRICO

Valencia, 257 BARCELONA

El fenómeno de las conversiones, actualmente.

por R. P. D. Grasso, S. I. de «La Civiltà Cattolica»

Con frecuencia se ocupa la prensa de un hecho que cada día suscita más interés y discusiones: es el de las conversiones al catolicismo. Periódicos y revistas de todos colores, en un tono entre interesado y sorprendido, se preguntan qué es lo que puede mover a hombres, universalmente tenidos por de indiscutible mérito literario y científico, a pasar de una forma religiosa, a otra; de una concepción agnóstica o atea de la vida, a la cristiana del catolicismo, habida ésta por una parte del elemento culto oficial, como postergada y no apropiada a las exigencias del espíritu moderno. Los convertidos con su innegable sinceridad, dan la impresión de hombres que rayan fuera de lo ordinario. La íntima persuasión con que renuncian a su anterior modo de pensar y de vivir, el valor con que sacrifican intereses de todo género, por un ideal del que no todos alcanzan su valor, aparecen un poco misteriosos, casi sospechosos, a quienes no es dado ver los móviles secretos de una tal decisión.

Y, con todo, a pesar de ese vago e inadvertido sentido de duda de algunos, el drama espiritual de los convertidos, inspira a aquellos mismos que lo miran de lejos, respeto y casi simpatía. Todos entrevén, con una intuición difícil de definir, precisando sus contornos, que el convertido ha elegido la justa vía, que si tiene sus riesgos, no deja de ser fascinado. Aquellos mismos que mostrando indiferencia, prefieren callar, si bien se observa, se les ve tener respeto de los convertidos, sentimientos que con trabajo logran ocultar, tanto a sí mismos como a los demás.

En realidad, todo intelectual que se hace católico, plantea a los no católicos el problema de su actitud espiritual. Tal vez por eso una conversión puede tener resonancia tanto nacional como internacional, como sucedió con Newman, en Inglaterra; con Papini, en Italia; con Eva Lavallière, en Francia, y, recientemente, también en Inglaterra, con Douglas Hyde, redactor en jefe del órgano comunista británico. Tal vez, también por esto, los libros de los convertidos son leídos con interés y pasión. Desde las «Confesiones», de San Agustín, hasta la «Montaña de las siete rocas», de Melton, existe toda una serie de relatos de conversiones, sobre la que el público se ha lanzado con ávidez y curiosidad. El lector ve en tales obras, reflejada una parte de sí propio, de su vida, de sus problemas.

Hoy, pues, cuando el arte literario gusta de explorar los dramas íntimos de la conciencia, desde los Hermanos de Goncourt hasta Francis Jammé y Guido Milanese, se han inspirado aquél, en el tema de la conversión, en romances, novelas y obras teatrales.

El fenómeno de las conversiones, entra así en los hechos sobre los cuales el hombre culto de hoy, no puede dispensarse el emitir su juicio. De ello se ocupan, según su modo de ver, protestantes y católicos, filósofos y teólogos de todas las tendencias, con una divergencia de valoración suficiente por sí sola, para justificar el interés siempre creciente que en ello toma el hombre de la calle.

No será, por tanto, inútil poner un tanto de relieve, algún aspecto del movimiento de conversiones entre los intelectuales, obradas desde fines de la primera guerra mundial, tal como nos lo sugieren las numerosas co-

lecciones de testimonios de convertidos aparecidas en estos últimos años. (Indicamos las principales recopilaciones de relatos de conversiones aparecidos en los últimos años: J. EBERLE, *Unter Weg zur Kirche*, Lucerna, 1948, que contiene 20 relatos de convertidos; B. SCHAFER, *Sie hoerten seine Stimme*, 2 vols. 1949-1950, con 39 relatos; G. ROSSI, *Uomini incontro a Cristo*, Asís, 1950, con 31 relatos; J. A. O'BRIEN, *The Road to Damascus*, 2 vols., con 31 relatos notables, Londres, 1949-1950; M. NIDONCELLE y R. GIRAUT, *J'ai rencontré le Dieu vivant*, París, 1952, con 8 relatos personales, seguidos de testimonios anónimos. De estas fuentes nos servimos en nuestro estudio.)

ALGUNAS ESTADÍSTICAS.

Las estadísticas de las conversiones han alcanzado, hoy, cifras hasta hace algún tiempo inesperadas. He aquí algunas recabadas de los anuarios que de tanto se suelen publicar por la autoridad eclesiástica, de los diversos países.

En los Estados Unidos de América, se han convertido en los últimos trece años más de un millón de adultos. Del año 1931 al 1949, el número de las conversiones ha ido siempre en aumento, pasando de las 38.232, que fueron en el 1930, a las 119.173, en el 1949, con un porcentaje bastante superior al crecimiento de la población católica. Esta cifra ha sido superada en el 1950. (Respecto a estas cifras v.: G. A. HARDON, *Movimiento de convertirse en los Estados Unidos*, en *Civ. Catt.*, 1950, IV, pp. 589-598; 708-715, donde se hallarán también otras estadísticas.) En Inglaterra, en 1945, hubo 7.767 conversiones de adultos, y en 1948 (Cifras tomadas del *Catholic Directory*, 1952, pp. 588-9.) subieron a 11.520. En Alemania, pasado que hubo el torbellino nazista, las conversiones han recuperado el ritmo de otros tiempos. De 19.729, en el 1946, ascendieron a 19.874, en el 1948, y a 21.455, en el 1949, las cuales, en su mayor parte, provienen del protestantismo. Debiéndose señalar también numerosos casos de retorno al catolicismo, por parte de los que lo abandonaron en tiempo de la persecución nazista. (*Kirchliche Handbuch*, Colonia, 1951, p. 147.)

No tan elevado, pero sí también creciente es el número de las conversiones en otras naciones de Europa, como Holanda y Suiza. En las mismas naciones de la Europa septentrional, en las cuales hasta hace poco tiempo las conversiones constituían casi un peligro, no son ya un caso muy raro; y los católicos, convertidos o antiguos, vense rodeados de cierto respeto.

Ni se reducen las conversiones tan sólo a los países protestantes; registran también en las naciones católicas, en las cuales, no es, con todo, siempre fácil el discernir si se trata de verdadera conversión o de simple retorno.

ALGUNOS NOMBRES.

Si el número es una realidad que tiene su peso en la valoración de un fenómeno digno del más atento examen por parte de cuantos tratan de religión, es mucho más importante la calidad de los convertidos. Es claro que no todos los comprendidos en las estadísticas, pertenecen a las clases intelectuales; pero no hay duda de que un buen porcentaje proviene del ambiente de la cultura. De modo que puede justamente afirmarse que el movimiento de conversiones, al que hoy asistimos, es esencialmente un movi-

miento de intelectuales, de hombres de estudio, literatos, artistas, filósofos, profesionales, hombres, por tanto, dotados de propia personalidad y capaces de darse cuenta del paso que dan al abrazar el catolicismo. Lo cual vale para todas las naciones sin excepción. En el 1934, se dieron en los Estados Unidos 49.528 conversiones; de ellas, 3.000 pertenecían a las clases cultas. Entre las que figuraban 372 pastores protestantes, 115 médicos, 126 abogados, 45 miembros del Congreso, o actualmente en cargo o de otras legislaturas, 12 gobernadores o exgobernadores, 180 oficiales del ejército y de la marina, 206, entre escritores, músicos o cultivadores de artes afines. (Hemos transcrito estos datos de la obra LAMPING, *Menschen die zur Kirche kommen*, introducción, Ratisbona, 1936.)

Entre los convertidos se advierten personajes renombrados en la vida y en la cultura de la propia nación. Bastará citar algunos. En estos últimos años han abrazado el catolicismo en América, L. F. Budenz, famoso comunista; Clara Boothe Luce, escritora; R. F. Wagner, sociólogo; Fulton Oursler, escritor y publicista de la radio; el industrial Ford, nieto del famoso creador de la industria automovilística americana; Th. Merton, el autor del ya citado libro «La montaña de las siete rocas». Hace unos meses se convirtió la comunista Bella Dodd, de la cual se ocupó también la prensa italiana.

Un puesto eminente en la cultura inglesa, ocupanlo los novelistas convertidos Evelyn Waugh, Graham Greene y Bruce Marshall. Resonancia tuvo, como ya hemos dicho, la conversión del redactor en jefe del órgano comunista inglés, Douglas Hyde. Pero el más conocido de los convertidos ingleses sigue siendo Chesterton.

Entre los alemanes, recordamos a Th. Haecker, historiador; la poetisa Gertrudis von le Fort; el poeta Bergengruen. Mención a parte merece la conversión del general O. Pohl, después de Himmler, el jefe de las SS. Ni hay que olvidar al hijo del dirigente nazi Bormann.

El protestantismo nórdico ha dado a la Iglesia la escritora de fama mundial, Sigrid Unset, premio Nobel 1928, convertida en Montecassino, el 1925. De Finlandia, proviene el oficial y escritor C. Gallén; de Letonia, el doctor A. Bilmanis, embajador de su nación en Moscú, primero, y en Washington, después; de Rusia, el obispo ortodoxo, P. Melétijew; de Checoslovaquia, el doctor Hynek, famoso por sus estudios sobre la santa sábana; de Holanda, la doctora Cornelia de Vogel; de Suiza, el ingeniero M. L. Chessex.

No menos que en los países protestantes es el retorno a la Iglesia en los países católicos. En Italia, al atenuarse el anticlericalismo, no pocos intelectuales volvieron a la fe de sus padres. Señalamos entre ellos a A. de Stefani, conocido economista A. Carlini, M. F. Siacca, filósofos y profesores de universidad, F. Carnelutti, jurista; A. Ferrabino, especialista en historia romana; N. Pende, médico; L. Fontappié y F. Severi, matemáticos, y otros. Algunos de ellos reportaron el lauro de su retorno a Cristo, en el libro ya citado de don Giovanni Rossi.

Igual movimiento se revela entre los intelectuales de Francia: son señalados entre todos, los científicos de fama mundial, A. Carrel, Lecomte de Nouy y C. Nicolle.

(Continuará.)



¿Quieres ser Misionero?

Y YO... ¿PUEDO SER MISIONERO? Sí, Tú, quien quiera que seas, si tienes sangre de héroe, puedes ser misionero. Y ¿qué piden para ser misionero?

QUE TU SALUD SEA NORMAL. Al misionero le esperan grandes trabajos. Xavier quería que el misionero, dado lo que tiene que sufrir, fuese más bien joven que viejo.

También tu cabeza ha de estar, como solemos decir, asentada. Es decir, que no has de ser un joven neurasténico ni con propensión a las manías.

Tu carácter ha de ser TRATABLE. No quiere decir esto que seas simpático. Si lo eres, mucho mejor. El ser tratable quiere decir que seas una persona con quien todo el mundo pueda tratar.

Tu juicio ha de ser recto, prudente. En Misiones nadie te mardará. Tú serás tu propio superior. Tú tendrás que decidir muchas cosas por ti mismo.

Sin TALENTO PRACTICO no se puede ser buen misionero. Tú tendrás que hacerlo todo. Serás carpintero, albañil, ebanista...

Tu lengua ha de ser MUY AGIL. Tal que sea capaz de pronunciar sonidos exóticos, lenguas extrañas.

Pero sobre estas cualidades de orden físico e intelectual existen otras mucho más importantes. Sin ellas el misionero no sería misionero, sino un turista. La VIRTUD distingue al aventurero del misionero.

Ha de ser, pues, el misionero un hombre de *oración* continua, *obediente* a sus superiores, *casto* como un ángel que pueda pasar entre el fango del paganismo sin contaminarse, y muy principalmente, un hombre *sacrificado*.

Y ahora respóndete a ti mismo: ¿Puedo yo ser misionero?

Jesucristo preguntó a los hijos del Zebedeo: «¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?» Ellos respondieron: «¡PODEMOS!»

Y tú... ¿qué respondes?

V. F., S. J.

MI HISTORIA

Es una historia sencilla, como la de tantos misioneros anónimos.

Como tú, fui un niño que soñaba en cosas de niños. Al despertar a la vida me encontré envuelto en las ruinas de una guerra. Se interrumpieron mis estu-

dios. Se deshizo el hogar. Vi sufrir, pero no comprendí. Muchas veces vi levantarse a mamá de la mesa arrasados los ojos en lágrimas porque no había pan ni casi nada para cenar. Otro día vi derrumbarse mi casa bajo la metralla. Otro, contemplé la cabeza de un íntimo separada de su cuerpo.

Con la paz, mi vida cambia de rumbo. Ya no puedo ir a jugar con los chicos de la calle. Ahora mis padres me hacen ir con los niños «litris» que acaban de llegar de regiones en donde la guerra se ha dejado sentir poco. ¡Qué cambio! Esos niños sólo pensaban en fumar «luki», en ser unas vulgaridades, en divertirse... No quiero ser como ellos, me dije. Y un día encontré a un hombre muy grande. Todos los pobres iban detrás de él. Los jóvenes hablaban de él con frecuencia, y yo me repetía muchas veces: «¡Si yo fuera como él!» Una mañana me acerqué muy tímido a confiarle un secreto... Quería ser jesuita. «Piénsalo bien —me dijo—. Si quieres ser jesuita, tendrás que sufrir mucho». «Yo no quiero ser una vulgaridad». Y llegué a ser jesuita. Llegué a ser, según yo creía entonces, un héroe.

Pero un día vi pasar bajo las bóvedas del Noviciado a un decrepito anciano. «Ese es un misionero —me dijeron—. Su vida la ha consumido en las Misiones. Fué un héroe». Entonces vi que no era yo un héroe. Entonces vi que era una vulgaridad. Y un día escribí una carta sencilla, breve...

«Mi R. P. Provincial: con estas letras tan sólo me quiero ofrecer para marchar a Misiones. Usted ya me conoce. Entré en la Compañía para hacer algo grande, y como creo que no hay cosa más grande que ser misionero, me ofrezco a ello. No es el deseo de novedad lo que me mueve a pedirle esto. Cada vez siento más dejar España. Pero el Cielo es de los valientes, y yo quiero ser uno de ellos».

Y el Padre me contestó que ya era misionero.

Han pasado cuatro años de vida misionera. Yo me encuentro en estos momentos en un puesto avanzado, de la Misión de Bombay. Ya sé lo que son las Misiones. Lenguas difíciles, trabajo agotador, temperaturas insostenibles, enfermedades con frecuencia... Pero al ver las lágrimas que llevo ya enjugadas, veo que esto vale no una, sino mil vidas. Y soy el hombre más feliz del mundo.

FRANCISCO JAVIER, S. I.

Memorias de una convertida

Traducido por M. C. G.

RELATO AUTENTICO

(Continuación)

El corazón agradecido de mi madre necesitaba dar gracias al amigo fiel, que había salvado la vida de su hija exponiendo la propia. Teresa también lo recibió: lo que pasó entre los dos, lo ignoro; pero al salir Kenn de la habitación de mi hermana estaba profundamente impresionado. Yo creí que se encontraba mal, pero indicándome la puerta del cuarto de Teresa, me dijo:

—Me ama.

—Ya lo sabía, le respondí.

—¿Usted lo sabía y yo no?...

Ignoro si estaba triste o contento; pero juntando las manos, dijo muy bajo: «Señor, bien sabéis os hago gustoso el sacrificio; pero salvad su alma».

Permaneció algunos momentos en casa, pues estaba demasiado emocionado para marcharse. Al dirigirme al cuarto de mi madre, cogiéndome la mano, dijo:

—Prométame usted que jamás dirá a nadie lo que acaba de suceder; estuve loco hace un instante, pero ya ha pasado.

Se lo prometí y cumplí mi palabra. Teresa no supo jamás que aquel día reveló su secreto.

Apenas terminaron, para mi padre, los asuntos que lo habían llevado a Inglaterra, volvió a Roma y en Junio de aquel año, salimos para el lago Como; mi madre, en cama. Viajábamos en nuestros propios coches, muy despacio, pasando por Asís, Sena, Florencia, Bolonia, Mantua hasta Génova. Fué un viaje delicioso. El señor X... se había ausentado, de modo que mis hermanos Juan y Cristina estaban con nosotros, a pesar de que no mostraban atractivo ninguno por las cosas del Catolicismo. Mi padre alquiló una magnífica villa a orillas del lago, donde pasamos tres meses felices sin nubes ni penas.

Es verdad que mi pobre madre no podía moverse del sofá, pero la transportábamos a una hermosa terraza que daba al lago, y allí nos instalábamos con ella, trabajando y hablando en las horas de calor; luego, al atardecer, a la luz de la luna, hacíamos magníficos paseos en lanchas los remos para gozar del *dolce farniente* en lugares encantadores. Sin embargo, nuestra vida no era inactiva; la gracia trabajaba en nuestras almas... Teresa pensaba en cumplir la promesa que había hecho el día que se vió en peligro; no creo que hubiese hablado de ella a mi madre, pues tenía que instruirse todavía en la religión que quería abrazar. Por parte de mi padre, todo podía temerse y ¿quién sabía si mamá aprobaría el proyecto de su hija? Ciertamente que ella misma

parecía interesarse mucho por el Catolicismo, pero no daba muestras de querer convertirse. Lucía, quería también conocer a fondo la Iglesia Romana... La única que no se preocupaba por nada de esto era Cristina; se creía en posesión de la verdad y, en consecuencia, no se turbaba por nada. En cuanto a mí, leía el Evangelio todos los días. Una mañana, sentada junto a mi ventana que daba al hermoso Como tan sereno, tan tranquilo, abrí el libro y leí el sermón de la Cena; la oración de Jesús para que sus Discípulos fuesen uno, como El y su Padre son uno, me hizo tal impresión que quedé convencida que la verdad es una y no puede dividirse en diferentes sectas. Debía, pues, estudiar e instruirme. Así, en casa, cada uno tenía su preocupación.

Mi padre y mi hermano Juan nos dejaron pronto. Papá por los asuntos de Estado, Juan para visitar la Exposición de Londres. Por lo tanto, ya nadie nos hacía oposición. Leíamos en voz alta las Conferencias del Padre de Ravignan, que a todas gustaban muchísimo, incluso a Cristina. Tenía el chalet una capillita doméstica, donde nos reuníamos para hacer oración. Parecía que el Señor preparaba nuestras almas para el combate, inundándonos de su magnífica gracia y de abundante luz.

Era yo en aquella época una niña de diecisiete años, muy niña por mi carácter impetuoso y cándido y muy reflexiva, en cambio, por la seriedad que en mí desarrollaron las ideas sugeridas al contacto de la Iglesia Católica. Era feliz, sentía en mi alma los efluvios de la divina gracia, la verdad que poco a poco iba iluminándola... El tiempo de obrar no había llegado todavía. Las preocupaciones del porvenir no me turbaban. La belleza del paisaje que nos rodeaba contribuía, no poco, a la profundidad de mis reflexiones. Recuerdo cuán vanas me parecían las cosas transitorias; la brevedad de la vida aparecía también ante mis ojos, y con ella el beneficio que resultaba de regular todas nuestras acciones para corregir las faltas cotidianas... ¡Así iba enseñándome el Divino Maestro!

En el mes de Octubre, papá regresó de Inglaterra y pronto volvimos todos a Roma. La enfermedad de mi madre modificó nuestra manera de vivir, ya que mis padres no podían salir de noche por su delicada salud así como la de Teresa. Sólo Juan y Cristina salían con su inseparable *monsieur X...*

Al poco tiempo de nuestra vuelta a Roma, recibimos la grata noticia de que Iltid, el segundo de mis hermanos que era marino, venía a vernos,

pues mi padre había obtenido para él un año de vacación. Nuestro gozo era grande. Iltid tenía veintidós años, con la alegría propia de su edad, corazón de oro y todas las cualidades del buen marino. Una de las primeras cosas que nos dijo al llegar, fué: que un viejo oficial le gritó desde el buque, cuando él descendía a la lancha que lo llevaba a tierra: «¡Cuidado! ¡Que el Papa de Roma no le haga de los suyos!» «Ya podéis imaginaros, añadió mi hermano, si vengo por el Papa o por vosotros...». El hombre propone y Dios dispone.

Se me dió el empleo de ser el cicerone de Iltid y todos los días, después del desayuno, salíamos a pie para visitar las maravillas de la Ciudad Eterna. Pasados quince días, empecé a notar en mi hermano un cambio notable: se volvía serio, distraído, silencioso. Es que en las visitas a las iglesias, entre otras a la de la Trinidad del Monte, ante la imagen de la Virgen, en el templo recibió tan grandes luces, que vió ser la Iglesia católica la única verdadera; desde aquel momento su única ocupación fué buscar pruebas de lo que ya tenía por cierto. Nada dijo a los de casa, pero consultó al doctor Grant, Rector entonces del Colegio inglés y, poco después, obispo de Southwark. Leía mucho y a veces, cuando creía que nadie le observaba, se ponía de rodillas en las iglesias que visitábamos y oraba con el mayor fervor. Sufría enormemente; pues en la resolución que iba a tomar entreveía la cólera de mi padre, la división en la familia, su brillante carrera tronchada en flor. La lucha que sostenía entre la naturaleza y la gracia era terrible. No quería precipitarse y estudiaba con afán la Religión católica, que si llegaba a conocer como única

verdadera, estaba dispuesto a seguir costase lo que costase.

Poco a poco se dió cuenta de que, en casa, había quien tenía las mismas aspiraciones que él. En cuanto a mí, había llegado el momento de comprender la responsabilidad que contraía si no correspondía a la gracia. Iba a entrar en una nueva fase de mi existencia. He aquí lo que sucedió. Corría la primavera del 1852. Clotilde me hablaba, con frecuencia, de una capillita situada en el interior del convento de la Trinidad del Monte, y un día me dijo si quería visitarla: era la milagrosa capilla de *Mater Admirabilis*.

(Continuará en el número próximo).



Con todo esplendor

lucirá Ud. sus prendas de vestir usando en el lavado de sus ropas esta excelente LEJÍA GUERRERO que blanquea y desinfecta a la perfección sin perjudicar los tejidos.

LEJÍA GUERRERO

De venta en los buenos Establecimientos

FUMISTERIA Y FUNDICION

JOSE CAÑAMERAS S.A.

SUCURSAL MADRID: CARD. CISNEROS, 78. TEL. 23-13-02

SUCURSAL MALAGA: MALPICA, 5. TEL. 3808

CASA CENTRAL BARCELONA: DIPUTACION, 415-423. TEL. 50723

COCINAS DE SALAMANDRAS

TODAS CLASES ESTUFAS

TERMOSIFONES

TOSTADORES

CALEFACCION CENTRAL



Ditunde
y
Propaga
Esta
Revista

VIAJES MALLORCA

AGENCIA DE VIAJES

Título nº 13 de Orden del Grupo A.

ORGANIZACION INTERNACIONAL
CORRESPONSALES EN TODO EL MUNDO

BARCELONA

Avd. José Antonio, 603 - Tel. 225793 - Dirección Telegráfica: VIMALVA

PALMA DE MALLORCA

Avd. Antonio Maura, 26-28 - Tel. 3512 - D. r. Teleg.: VIAJESMALLORCA

JOSE A. CAMPMANY

Calvo Sotelo, 7

SABADELL

BIBLIOGRAFIA

LEON XIII, Biografía del gran Pontífice de la Encíclica «*Rerum Novarum*», por F. Rayward. Traducida del francés. En 8º, con 386 págs. Ptas. 40 en rústica. Editorial Litúrgica Española de Barcelona.

Este año cump'e exactamente medio siglo de la muerte del gran Pontífice de la cuestión social que con su famosa Encíclica supo sentar las bases de una solución cristiana al problema más pavoroso de los tiempos modernos. Justo era que se publicase una biografía suya que diera a conocer a la generación presente esta figura señera de la Iglesia Católica.

Las características de esta obra consisten en saber hermanar el máximo rigor histórico con una gran galanura de estilo que cautiva al lector. El libro revela en seguida el genio de un gran escritor que no sólo conoce los archivos vaticanos, sino que sabe dar a su obra el sabor de cosa vivida.

Como en la visión de una película desfilan ante nuestros ojos los grandes problemas con que tuvo que enfrentarse León XIII, así como el retrato de los personajes de más relieve de aquel período de la historia. Y vemos bosquejada con trazo firme la política de los gobiernos italianos saturados de misonismo y procacidad antirreigiosa; la política francesa, jacobina y atea, toda la potencia protestante de Bismark con su famoso Kulturkampf, seguido todo ello de otros conflictos con los que tuvo que enfrentarse el gran Papa y soñarlos mirando siempre de cara a Dios.

Son veinticinco años de Historia Universal que por sí solos ya prestan gran interés a este libro delicioso e instructivo. Hoy día que se publican biografías de cualquier personaje o personaje que la gente lee con avidez, sería una falta muy lamentable que *León XIII* no fuese saboreado por todos los que nos preciamos de católicos.

HACIA UN ORDEN SOCIAL MEJOR, por el Dr. Alberto Goux. Traducción del francés. En 8º de 4508 págs. Ptas. 53 en rústica y Ptas. 70 en tela. Editorial Litúrgica Española de Barcelona.

Aun estamos oyendo la palabra cálida, encendida del P. Lombardi el gran apóstol del mensaje pontificio «Por un mundo mejor» cuando viene a nuestras manos esta interesante obra que casa tan admirablemente con los postulados del infatigable jesuita.

El problema social es el problema más grave de nuestros días. Contra el liberalismo ateo y materialista que ha producido un capitalismo opresor e inhumano; contra el comunismo anticristiano que en nombre del proletariado explota intensamente al obrero; en esta época en que están en crisis todos los sistemas y tendencias, se eleva la voz ecuménica y sonora del Papado, señalando direcciones que han de ser conocidas, aceptadas y defendidas por todos los católicos, especialmente por sus dirigentes.

Contra todos los sistemas políticos y económicos que niegan a la persona humana las inalienables derechos que Dios le ha concedido, el libro del Dr. Goux, distinguido con la más alta calificación por la Universidad de Toulouse, expone con una crudeza admirable, pero dentro de la más estricta ortodoxia, la doctrina social de la Iglesia, el verdadero catolicismo social en su aspecto histórico y científico, con su base teórica y su posible e inmediata aplicación práctica. ¡Ojalá leyeran este magnífico libro todos los católicos y lo pusieran en marcha los que por su posición están obligados a hacerlo! La faz del mundo cambiaría totalmente.

Este libro es el mejor complemento de *León XIII* que recomendamos en esta misma sección.

Reservado

A. J.

Barcelona

TINTES Y BLANQUEO

FRANCISCO PUIGGORIOL

TEYA

Sindicato Vitícola de Martorell

CASA RADIO
URRESTARAZU
EXPERTO EN RADIO

Diputación, 1 - Tel. 15876

BILBAO

Precioso librito de preces misioneras

«MES DE MAYO MISIONERO» por la Junta Misional Claretiana. Opúsculo admirablemente combinado de oraciones mariano-misioneras, consideraciones misionales para todos los días del mes, una peregrinación espiritual diaria a distintos Santuarios marianos, ejemplos de la protección de la Sma. Virgen a las misiones y misioneros. Termina con un piadoso ejercicio para consolar a Jesús Sacramentado del olvido en que se encuentra en los Sagrarios de las misiones.

2ª edición; 160 páginas; 6 pesetas.

No debe faltar en ninguna asociación misionera, colegio, escuela, familia y a ninguna persona particular que sienta verdadero amor a los misioneros y a la Reina de las misiones.

pedidos a: JUNTA MISIONAL CLARETIANA, apartado 4
Santo Domingo de la Calzada (Logroño)

TENERIA MODERNA FRANCO-ESPAÑOLA

MOLLET

GELABERT Y BELTRAN, S. L.
FABRICA DE CALZADO

FABRICA N.º 1 y OFICINAS
Calle Ant.º Maura. - Teléfono 69

FABRICA N.º 2
Calle Escorial. - Teléfono 17

TELEGRAMAS: CALGEBEL

INCA (Mallorca)

FABRICA DE CALZADO

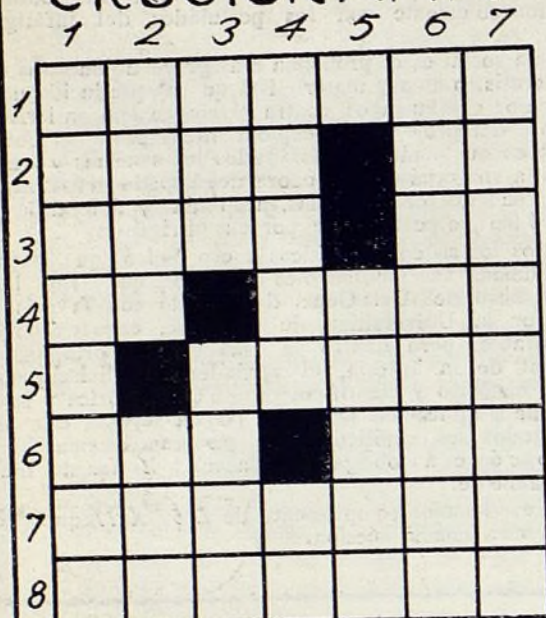
BARTOLOME PUJOL

Gran Vía 3

INCA (Baleares)

PROBLEMAS Y PASATIEMPOS

CRUCIGRAMA



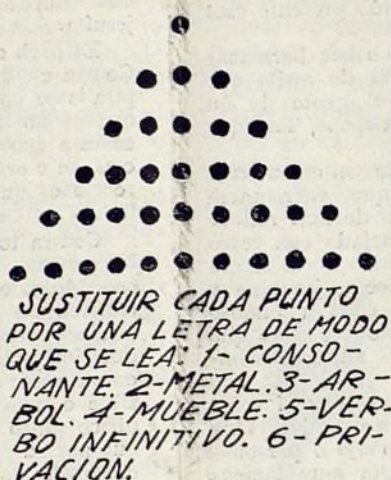
HORIZONTALES

1-HIERBA. 2-PROYEC-
TIL, TIEMPO DE VERBO.
3-LUGAR AMENO Y
DELICIOSO, LETRAS.
4-NOTA, EN LETRAS
REVUELTAS COMIDA CAL-
DOSA. 5-LETRA, EN LE-
TRAS REVUELTAS CRE-
CE. 6-CATEDRAL, TI-
TULO EN INGLES. 7-PER-
SONA ADUSTA. 8-AL RE-
VES MILITAR.

VERTICALES

1-MONUMENTO. 2-
BAHIA. LETRAS. 3-
NOMBRE DE LETRA,
DEPOSITO DE VINO.
4-PALMIPEDO, LE-
TRAS. 5-LETRA, AL
REVES INGENIOSO.
6-NACARADO. 7-IN-
SECTOS.

PIRAMIDE



JEROGLIFICO

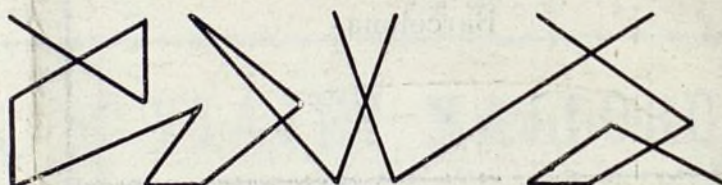
¿QUE HIZO AL VER ASUHJA?



CHARADA

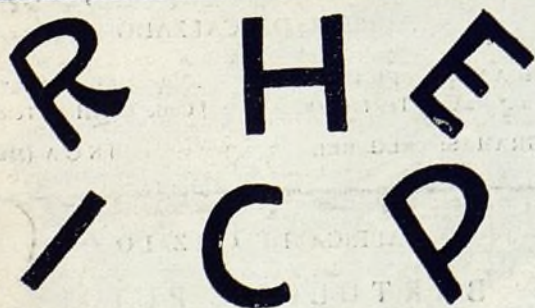
CUANDO TIENE PRIMA PRIMA
EL PRIMA DOS MUY CRECIDO
COGE CLETA LAS TIJERAS
Y LE DEJA COMO UN CHINO.

ROMPECABEZAS



UTILIZANDO LOS PUNTOS POR DONDE
SE QUIEBRAN LAS LINEAS (NO POR DONDE
SE CRUZAN) SE PUEDEN TRAZAR LAS
LETRAS DE UN IMPORTANTE RIO DE
EUROPA. DE LA LINEA TRAZADA NO
QUEDA NINGUN TROZO PARA LAS LE-
TRAS PUES COMO QUEDA DICHO NO SIRVEN
MAS QUE LOS PUNTOS POR DONDE SE QUIEBRAN.

REVOLTILLO DE LETRAS



COLOCANDO DEBIDAMENTE ESTAS LE-
TRAS OBTENDREIS EL NOMBRE DE UNA ISLA

LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 6 7 8	CELEBRE DRAMATURGO
1 2 3 4 5 6 2	UTENSILIO DE COCINA
4 7 3 7 6 2	FORMA POETICA
8 5 6 7 8	EMPERADOR ROMANO
3 5 7 8	ANIMAL
1 7 3	HORTALIZA
8 7	ADVERBIO
1	NUMERO ROMANO